

monarca celestial es inviolable porque por sus venas corre sangre de la diosa del Sol, *Amaterasu*, deidad ancestral de la familia imperial de Japón.

Silvia Novelo Urdanivia

Borges y Cortázar bajo el influjo de la literatura china

Cuando se habla de la narrativa hispanoamericana del siglo XX, es obligado pensar en una lista de autores en los que sin duda se encontrarán los escritores argentinos Julio Cortázar y Jorge Luis Borges. Podríamos pensar en lo ajeno que parecen el uno al otro: Julio Cortázar, el escritor del compromiso social e ideológico en busca siempre de la identificación del ser latinoamericano en su propia tradición, frente a Jorge Luis Borges, cosmopolita y ciudadano del universo, con una visión de la cultura más allá de fronteras territoriales o nacionales. Sin embargo, resulta sorprendente encontrar que ambos fueron seducidos por la ficción fantástica de la literatura antigua de China.

Cómo no recordar *Rayuela*, de Julio Cortázar, escrita al estilo del *I Ching*, el libro de las mutaciones, y el famoso cuento de Borges *El jardín de senderos que se bifurcan*, en donde entreteje bajo el velo de un relato policiaco la historia del laberinto del bisabuelo Ts'ui Pen. O, el cuento de *La viuda Ching, pirata* en el que Borges escoge de entre las mujeres corsarias que, según afirma han existido, «la más venturosa y longeva» que surcó las aguas de Asia, desde el Mar Amarillo hasta los ríos de la frontera del Annam: «la aguerrida viuda de Ching». Pero, nos interesa destacar ahora una selección de textos de la literatura antigua de China que tradujo Borges para la colección de lecturas fantásticas dirigida por él mismo, *La Biblioteca de Babel*.

Bajo el título de *P'u Sung-Ling, El invitado tigre*, Borges reúne 16 cuentos, 14 de los cuales pertenecen al *Liao-Chai* de P'u Sung-Ling que datan del siglo XVII, y los 2 restantes son parte de la novela *Hung Lou Meng, Sueño del Aposento Rojo*. Borges la llama «novela casi infinita» ya que incluye 421 personajes: 189 mujeres y 232 varones. Una traducción completa que no ha sido intentada aún, señala Borges, exigiría tres mil páginas y un millón de palabras. La novela data del siglo XVIII y su autor más probable es Tsao-Hsueh-Chin. Al segundo de los 2 textos que Borges toma de ella, lo intitula *El sueño de Pao-Yu*.

En ese relato, el protagonista Pao-Yu sueña que mientras descansa en un jardín idéntico al suyo se encuentra con otro Pao-Yu que es él mismo. Despierta del sueño y mientras narra lo que ha soñado, nos damos cuenta de que el protagonista aún duerme y que de nuevo el personaje despertará para contar otra vez lo que soñó, estableciendo un círculo infinito que confunde el sueño con la realidad.

Este breve texto nos lleva de nuevo a Julio Cortázar. Si recordamos dos relatos que Cortázar publicó en *Final del juego* (1964), *Continuidad de los parques* y *La noche boca arriba*, nos daremos cuenta que en ambos se repite la estrategia de la confusión del plano real con el de la ficción dentro del mismo texto.

En *Continuidad de los parques*, Cortázar presenta un personaje sentado en un sillón de terciopelo verde leyendo una novela de cuyo contenido nos enteramos por medio de la lectura de ese hombre. Cuando menos esperamos, la novela que el protagonista lee dice que el asesino entra a un lugar donde se ve en «el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela».

Y *La noche boca arriba*, se trata de un joven motociclista que sufre un accidente y en el hospital de emergencias, cuando se encuentra tendido boca arriba en el quirófano bajo el efecto de la anestesia, comienza a soñar que es un joven guerrero que será sacrificado. El sacerdote se acerca con el puñal en alto para descargar el golpe, y cuando el joven se esfuerza por despertar de su pesadilla se da cuenta que su sueño era la realidad y que será sacrificado por ser rehén de la guerra florida.

En los tres casos, los personajes llevan consigo al lector dentro de la ficción invadiendo con ello la realidad de ambos. Borges señala que las extensas novelas realistas que produjo el pueblo chino abundaban en prodigios, precisamente porque eran realistas y, entre ellos, lo prodigioso no se juzgaba imposible, ni siquiera inverosímil.

Por ello, cuando leamos de nueva cuenta a Cortázar o a Borges, conviene recordar que ambos fueron fervientes lectores del *I Ching* y el consejo de Borges cuando decía que el lector no debía olvidar que los chinos, dado su carácter supersticioso, tendían a leer estos relatos como si leyeran hechos reales ya que para su imaginación, el orden superior era un espejo del inferior.

Claudia Macías Rodríguez

Fuentes: Jorge Luis Borges, *Prosa completa*, 2 t. Bruguera, Barcelona, 1980. Jorge Luis Borges (ed.), *El invitado tigre. P'u Sung-Ling*, Ediciones Siruela, Madrid, 1988. Julio Cortázar, *El perseguidor y otros relatos*, Bruguera, Barcelona, 1984.

Influencia de la escritura Kanji en el Pacífico Asiático

China ha heredado al mundo su milenaria cultura. A ellos debemos el invento del papel y la pólvora. Pero los países vecinos le deben, además, su principal filosofía y religión: el confucianismo, el taoísmo y el budismo que llegó de la India a través de China. Entre